

TEMA XIV

**EL REINADO DE ALFONSO XIII:
LA CRISIS DE LA RESTAURACIÓN
(1902-1931)**

INTRODUCCIÓN

- 1. REGENERACIONISMO Y REVISIONISMO POLÍTICO.
EL REGENERACIONISMO EN CASTILLA Y LEÓN.**
- 2. LAS CRISIS DE 1909 Y 1917**
- 3. LA GUERRA COLONIAL EN MARRUECOS. EL DESASTRE DE ANNUAL.**
- 4. LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA**

INTRODUCCIÓN.

El reinado de Alfonso XIII se corresponde aproximadamente con el primer tercio del siglo XX. En este periodo, asistimos a una lenta descomposición del régimen político y social del régimen de la Restauración diseñado por Cánovas en 1876.

Desde el punto de vista político, el régimen, con sus conocidos defectos, demostró ser incapaz de adaptarse e integrar los nuevos partidos y organizaciones políticas de izquierda y nacionalistas, la personalidad del propio rey también contribuyó al desprestigio del sistema, ya que Alfonso XIII, aprovechando al máximo las posibilidades que la constitución le ofrecía, jugó un papel muy activo en política: intervino en los cambios de gobierno, se entrometió en decisiones militares y apoyó la implantación de la Dictadura de Primo de Rivera en la etapa final de su reinado, lo que suele verse como una de las causas decisivas que explican el descrédito final en que cayó su monarquía.

Desde el punto de vista económico y social tuvo lugar un sensible crecimiento económico que no alteró el desigual reparto de la riqueza, por lo que las tensiones sociales (huelgas) fueron en aumento.

En política exterior, España se mantuvo al margen de la 1º Guerra Mundial, aunque participó de forma tardía en el reparto colonial de África dando lugar a las Guerras de Marruecos, que tendrían importantes repercusiones en la política interior.

1. REGENERACIONISMO Y REVISIONISMO POLÍTICO.

EL REGENERACIONISMO EN CASTILLA Y LEON.

La pérdida de las Colonias en 1898 sumió a la sociedad española en un estado de abatimiento y frustración. Para muchos intelectuales, la derrota debía servir de llamada de atención que pusiera de manifiesto el atraso de España.

El grupo de los llamados “Regeneracionistas” como Lucas Mallada, Macías Picavea y sobre todo Joaquín Costa intentaron analizar las causas de esta situación entendiendo que el origen de los problemas estaba en el aislamiento del cuerpo electoral del país, la corrupción de los partidos del turno (el caciquismo) y el atraso económico y social que España tenía respecto a los países europeos más avanzados. Para cambiar la situación propusieron programas basados en la reorganización política, la reforma educativa, la ayuda social (el lema de Joaquín Costa era “escuela y despensa”), las obras públicas y en definitiva una política orientada al bien común y no en beneficio de los intereses de la oligarquía (unos pocos). Pero los regeneracionistas se quedaron en la teoría y no llegaron a formar un movimiento político concreto con capacidad de acción.

En cuanto a la vida política propiamente dicha, el periodo 1902-1923 transcurre en una permanente crisis manifestada en una continua inestabilidad y en una sucesión de gobiernos de poca duración. Los partidos tradicionales del turno (liberal y conservador) perdieron fuerza e influencia con la desaparición de sus líderes históricos y con el crecimiento d nuevos partidos como socialistas, anarquistas, radicales, republicanos y nacionalistas que incrementaron su fuerza electoral. En lo sucesivo en el sistema de la Restauración estaría sometido a frecuentes crisis que lo irían debilitando progresivamente.

No obstante también se sucedieron los intentos regeneracionistas desde el poder, como es el caso de los gobiernos de Maura (conservador) y Canalejas (liberal). A partir de 1907 Maura emprendió un ambicioso programa que incluía el desarrollo de la industria nacional y la agricultura, en el campo social la creación del Instituto Nacional de Previsión (antecedente de la Seguridad Social) y el descanso dominical. En el terreno político modificó la ley electoral para establecer el voto obligatorio y acabar con el caciquismo, pero chocó con la oposición de las oligarquías privilegiadas. En 1909 fue forzado a dimitir por el Rey a raíz de los sucesos de la Semana Trágica.

Entre 1910 y 1912 dirigió al gobierno el liberal Canalejas. En su mandato se eliminó el impuesto de consumos, se estableció el sistema militar obligatorio en tiempo de guerra y se aprobó la “ley del Candado” por la que se prohibía durante dos años la instalación de nuevas comunidades religiosas. También promovió la ley de mancomunidades que permitía su autogobierno y satisfacía las peticiones catalanistas, pero su labor fue interrumpida en Noviembre de 1912 al ser asesinado por un terrorista anarquista.

El Regeneracionismo en Castilla y León esta representado en la figura del vallisoletano Julio Senador Gómez. En obras suyas como “Castilla en escombros” encontramos una profunda preocupación por los graves problemas sociales de su tiempo y una búsqueda de soluciones para remediar los males endémicos que padecían España y Castilla y León en particular (escasa participación electoral, caciquismo, corrupción electoral, atraso agrario...). Sus ideas políticas eran progresistas, pero sus propuestas no siempre fueron claras ni democráticas y como el resto de los regeneracionistas tampoco las plasmó en un programa político ni en la asociación a un partido concreto.

2. LAS CRISIS DE 1909 Y 1917

En 1909 tuvieron lugar los sucesos de la llamada “Semana Trágica” en Barcelona; en su raíz encontramos el auge de las movilizaciones obreras en Cataluña y del movimiento anarquista y el sentimiento anticlerical, patente con el aumento de los ataques a la iglesia por parte de la prensa y la opinión pública.

En 1909 el conflicto marroquí se agravó con los ataques al ferrocarril minero de Melilla y el revés del Barranco de Lobo que costó 1200 bajas. El gobierno de Maura respondió con la

movilización de reservistas (muchos de ellos ya padres de familia). En Barcelona, puerto de embarque de las tropas, se empezaron a producir una serie de movimientos de protesta que comenzaron con una huelga general y que pronto degeneraron en una semana de auténtico terror y destrucción, con asaltos e incendios de iglesias y conventos que dejaron un balance de más de 100 muertos. La represión posterior incluyó detenciones en masa y fusilamientos entre ellos el del pedagogo anarquista Ferrer y Guardia al que se condenó sin pruebas concluyentes como autor intelectual de la rebelión.

La semana trágica tuvo como consecuencia la caída de Maura y el desprestigio interior y exterior del régimen de la restauración.

En 1917, tuvo lugar una nueva convulsión que se manifiesta a tres frentes casi simultáneos:

-el económico-social (con la huelga general); el militar (con las juntas de defensa) y el político (con la asamblea de parlamentarios).

Desde el punto de vista económico-social, la 1ª Guerra Mundial había favorecido el rápido enriquecimiento de unos pocos con la especulación, pero la inmensa mayoría de la población sufría escasez de alimentos y el alza de los precios. Los sindicatos (UGT y CNT) convocaron una huelga general con un importante seguimiento y a pesar de que costó un centenar de muertos y miles de detenidos demostró la capacidad de movilización sindical.

También estalló un enfrentamiento entre el gobierno y el ejército que expresó su malestar por el atraso técnico, la falta de medios y los bajos salarios a través de Juntas de Defensa, especie de sindicatos que eran ilegales, pero el gobierno en un primer momento los toleró y más adelante tuvo que acceder a parte de sus reivindicaciones.

En el campo político, republicanos socialistas y catalanistas exigieron una reforma constitucional. El gobierno conservador de Eduardo Dato clausuró las cortes y los parlamentarios catalanes respondieron con la reunión paralela de una “Asamblea de Parlamentarios” en Barcelona lo que significaba un auténtico golpe de estado en el que esos parlamentarios actuaban al margen de la legalidad y la Corona, ello explica la reacción represiva del gobierno que prohibió la asamblea, pero la crisis se saldó con la dimisión del presidente Dato (sería también asesinado) y un nuevo debilitamiento del régimen de la Restauración.

3. LA GUERRA COLONIAL EN MARRUECOS. EL DESASTRE DE ANNUAL

La presencia española en el norte de África (establecimiento en enclaves costeros como Ceuta y Melilla) se remontaba ya a inicios de la Edad Moderna: Tras las pérdidas del 98, España reorientó su expansión colonial hacia el Norte de Marruecos, repartiéndose aquel territorio con Francia en la Conferencia de Algeciras (1906); a España le correspondió una franja en el norte en torno a Ceuta y Melilla (El Rif) y otra franja en la costa atlántica (Ifni). Desde el principio, los ataques de las belicosas tribus (Kábilas) rifeñas obligaron a España a establecer un fuerte despliegue militar; tras el mencionado revés del barranco de Lobo (1909), la presencia española se hizo aún más numerosa, culminando en 1920 cuando el rebelde Abd-el-Krim sublevó a las Kábilas rifeñas y declaró la Yihad contra los españoles. Partiendo de Melilla, El general Silvestre dirigió una arriesgada operación para someter a los rebeldes. Silvestre avanzó de forma imprudente desprotegiendo sus líneas, de forma que sus fuerzas cayeron en una serie de emboscadas que se conocen como el Desastre de Annual; en estas acciones, en el largo repliegue hacia Melilla y en la defensa del último reducto del Monte Arruit se perdieron 12.000 hombres.

Las noticias del Desastre y las espantosas torturas y mutilaciones sufridas por los defensores de Monte Arruit causaron una honda conmoción en España. Se exigieron responsabilidades y se elaboró un informe, el “Expediente del general Picasso” que denunciaba los errores de los mandos y podía llegar a implicar incluso al propio rey (si llegaba a demostrarse su intromisión en las decisiones operativas). El escándalo político subsiguiente explica en parte porqué Alfonso XIII acepta el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923.

El nuevo gobierno tuvo que enfrentarse al problema de Marruecos: El propio general era al principio “abandonista”, partidario de retirarse, pero los militares “africanistas” que defendían continuar la guerra hasta la victoria final, convencieron al dictador de que el triunfo era posible. Este llegó a raíz del Desembarco de Alhucemas (Septiembre de 1925); se trató de una brillante operación de gran envergadura en la que se coordinaron por primera vez fuerzas de tierra, mar y aire con un éxito completo; las bajas fueron muy pocas y Abd-el-Krim huyó antes de ser apresado. El general Franco, joven jefe de un cuerpo de élite recién creado - “La Legión”- adquirió prestigio y Primo de Rivera popularidad . Marruecos quedaba por tanto pacificado hasta que le fue concedida la independencia en 1956.

4. LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

El 12 de Septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera encabezó un golpe de estado que dio paso a una dictadura que se extendió hasta su dimisión en Enero de 1930. En un contexto de profunda inestabilidad política, con el régimen de la Restauración completamente desprestigiado, un clima de enfrentamiento social muy radicalizado (con huelgas violentas y enfrentamientos sangrientos entre obreros y patronos - pistoleroismo -) y un clima sociopolítico muy enrarecido tras el Desastre de Annual y las revelaciones posteriores, el golpe apenas encontró oposición y si apoyo popular, por parte del rey, el ejército, la burguesía y los sectores conservadores de la sociedad. Pero también otros sectores sociales se mostraron inicialmente expectantes y luego colaboradores con el nuevo régimen (partidos y sindicatos de izquierda como PSOE y UGT), aunque más tarde pasaron a la oposición.

El dictador inició su mandato con un manifiesto en el que se presentaba - en la línea regeneracionista - como un "paréntesis de curación" de los males del país y garantía de orden antes de retornar al régimen constitucional anterior. Presidió dos gobiernos: un Directorio Militar (1923-1925) formado sólo por generales y un Directorio Civil (1925-1930).

Durante Directorio Militar, Primo de Rivera alcanzó su mayor popularidad al poner fin victoriosamente a la Guerra de Marruecos (Alhucemas...), también afrontó con éxito aunque de forma expeditiva el problema del orden público sobre todo en Cataluña (allí reprimió también los movimientos separatistas). Para encuadrar a quienes querían apoyarle creó un partido único: la Unión Patriótica, similar al italiano partido fascista , aunque su régimen nunca lo fue. Declaró el estado de excepción, disolvió las diputaciones y ayuntamientos, ocupando muchos militares el cargo de gobernador civil y otros puestos de la Administración.

En la etapa del Directorio Civil se pudieron apreciar ya sus logros en política económica fomentando la construcción de obras públicas: hidráulicas, ferrocarriles, carreteras y caminos. Se constituyeron monopolios como la Compañía Telefónica, CAMPSA...dentro de una tónica general de dirigismo e intervencionismo estatal. En el terreno social combinó la represión del movimiento obrero (que forzosamente trajo una disminución de la conflictividad) con cierto paternalismo social: al tiempo que se prohibían organizaciones anarquistas como la CNT, admitía otras socialistas como la UGT. Creó los "Comités Paritarios" para resolver los enfrentamientos

entre empresarios y trabajadores por cuestiones laborales evitando las huelgas y concedió prestaciones sociales en caso de maternidad, familias numerosas o accidentes. También se ocupó de crear escuelas primarias y de formación profesional.

Las críticas a la dictadura se fueron generalizando a medida que la coyuntura económica se fue haciendo más difícil (aumento del paro a partir de 1927 y sobre todo tras 1929 cuando empiezan a sentirse los efectos de la depresión económica global). Así empezaron a manifestarse con fuerza sectores que siempre habían sido opuestos al régimen - los nacionalistas periféricos sobre todo - pero también el movimiento obrero dejó de colaborar con él y muchos intelectuales (como Unamuno, Ortega y Gasset, Menéndez Pidal...) intensificaron sus críticas, lo mismo que los estudiantes universitarios (que crearon organizaciones como la Federación Universitaria Escolar-FUE-, prohibida por el régimen). Su caída se precipitó cuando empezó a encontrar oposiciones incluso en el seno del Ejército (fracasó incluso un Intento de Golpe de Estado) y en la propia monarquía, ya que Alfonso XIII terminó considerando a Primo de Rivera un obstáculo cuando percibió que la opinión pública había identificado la monarquía con la Dictadura.

Ante este panorama, Primo de Rivera, cansado y enfermo, presentó su dimisión al rey en Enero de 1930, muriendo exiliado en París dos meses más tarde. Se formó entonces un gobierno provisional - la "Dictablanda", presidido por el general Berenguer. Alfonso XIII intentaba así volver al antiguo sistema constitucional de la Restauración pero el apoyo que había dado a la Dictadura lo hizo inviable. Al mismo tiempo, las fuerzas republicanas no habían dejado de crecer y organizarse: en Agosto de 1930 se reunieron en el "Pacto de San Sebastián" alianza que allanaba el camino para el advenimiento, en Abril de 1931, de la 2ª República.

